

## Serafin Romero \_\_ Presidente del Colegio de Medicos: «La dignidad de la profesion esta a salvo, pero no la del medico»

TEXTO: RAFAEL A. AGUILAR

CÓRDOBA. Nacido en Sevilla hace 50 años, Romero toma hoy las riendas del Colegio de Médicos en un acto solemne en el Real Círculo de la Amistad. «Estudí en Sevilla, pero me he hecho médico en Posadas: soy un enamorado de Córdoba», afirma el doctor al inicio de esta entrevista.

-¿Cómo nació su vocación?

-En mi caso no se trata de una vocación familiar, porque nadie de mi entorno era médico. Dicen que hay cosas que se le deben a los padres, y curiosamente la enfermedad de mi madre, que tuvo que estar ingresada una etapa, me orientó hacia esta profesión y me ayudó a verla atractiva. Después, en COU, elegí Introducción a la Medicina como asignatura optativa y ello me afianzó en mi interés por este desempeño profesional. Esos fueron los dos pilares de mi vocación, que se desarrolló ya en mi etapa de estudiante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla. Me incliné por la especialidad médica más que por la quirúrgica, y cuando acabé aprobé una oposición de médico de asistencia pública domiciliaria o médico rural. Eso fue un reencuentro vocacional, ya que consolidé mi inclinación por la medicina de familia en mi puesto en Posadas. Este tipo de medicina tiene unos atractivos impresionantes que quizás desconocen los estudiantes de hoy, pero que se está recuperando con la introducción progresiva de la medicina de familia en las prácticas de los alumnos.

-Su escuela ha sido la del «médico de pueblo» de siempre, ¿no?

-Claro. No tengo ningún inconveniente en esa denominación. Mire, yo tengo a familias de mi cupo a las que he atendido ya en cuatro generaciones en los 24 años que llevo en Posadas. Y eso es una satisfacción muy grande.

-¿Y cómo dio usted el salto a la defensa pública de la profesión a través del Colegio de Médicos?

-Al año de estar en Posadas asumí la responsabilidad de la Jefatura Local de Sanidad, que en aquella época llevaba toda la sanidad de ese municipio, y con ello adquirí conciencia comunitaria. Entonces había dos grandes problemas en la medicina rural. Uno era la escasez de medios para hacer el diagnóstico, y otro las guardias de 24 horas. Ya con la llegada de la reforma de la atención primaria en el año 1990, asumí el cargo de director de la zona básica de salud.

-¿Echa de menos en las nuevas generaciones de doctores un interés mayor por la «medicina rural», quizás eclipsada por opciones más pujantes y especializadas?

-Hombre, al menos ya se ha reconocido a la medicina familiar: por fin hay gente que se ha enterado de que había vida inteligente fuera de los hospitales. Porque antes la medicina rural era el pariente pobre de la sanidad; antes, nadie quería irse a cubrir una plaza a un pueblo pequeño y escondido. Aún así, creo que la enseñanza de la medicina es todavía excesivamente hospitalaria. La introducción de unidades docentes de medicina de familia en las facultades hace que los alumnos vean, poco a poco, que se puede desarrollar una medicina tecnificada, investigadora y humanística. Pero ocurre que la medicina que parece más atractiva, la que sale en las series de televisión es la de los trasplantes, la de los estudios de células madre, la de las Urgencias muy sofisticadas,...

-¿El médico mantiene su autoridad como profesional de prestigio en la sociedad?

-Lo que le da dignidad a la profesión es la necesidad social de ella. Por eso nosotros hablábamos en nuestro programa electoral de un nuevo contrato social, de manera que se actualice ese compromiso del médico con los ciudadanos. Mire, el paciente es el objetivo no sólo de los doctores, sino también de los propios colegios de médicos. Si no, no tendrían razón de ser, ya que lo que les da legalidad es actuar como garante de la praxis de los profesionales. Y es cierto que el prestigio social sigue ahí, porque somos la profesión más valorada por los ciudadanos. Lo que quizás estamos perdiendo es la dignidad como médicos, como personas, no como profesión.

-¿A qué se refiere?

-A lo difícil que es a veces mantener esa dignidad en el trato con el paciente. Y no estoy hablando sólo de las agresiones. Hay dos problemas en la relación médico-enfermo. Uno es el de la comunicación y otro el del tiempo. Es muy difícil mantener la dignidad cuando tienes cinco minutos por paciente. Quizás el médico ha perdido autoridad en la comunicación, porque el paciente es ya activo y obtiene información sobre lo que le ocurre no sólo por el doctor que lo atiende. En las facultades debería enseñarse a los estudiantes a comunicarse con los pacientes.

-El ex presidente Jesús Aguirre declaró a ABC al comenzar su segundo mandato en el Colegio que había logrado abrir la institución a la sociedad. ¿Qué queda por andar en ese camino?

-Hay que seguir abriéndose a la sociedad para seguir manteniendo nuestra cota de dignidad y de compromiso. Es que si no, no tendríamos sentido. Le digo más: entraríamos en el terreno del corporativismo cuando sólo nos ocupásemos del médico desde el Colegio, pero es que nuestro objetivo es la atención de los ciudadanos. Insisto en que somos garantes de la asistencia sanitaria.

-¿Cree que Jesús Aguirre, hoy vicepresidente de la Organización Médica Colegial, ha sido quien más ha hecho por la profesión en Córdoba en los últimos años?

-Por los médicos hay muchas gente que hace cosas: los sindicatos, las sociedades científicas y los colegios. Dicho esto, creo que Jesús Aguirre fue un buen presidente para Córdoba, como lo fue Eladio García, ya que éste generó unas nuevas estructuras de trabajo. Por su parte, Fernando León ha sabido llevar adelante una transición necesaria. Pero Jesús fue el presidente del cambio: modificó los estatutos, salió a la sociedad de una forma muy valiente diciendo que los médicos enfermábamos y necesitábamos programas para que nos atendieran, encabezó la denuncia de las agresiones... En los seis años que estuvo al frente del Colegio logró dos premios a las mejores ideas que otorga «Diario Médico», por ejemplo.

-¿Cómo le gustaría que le recordaran cuando acabe su mandato?

-Como alguien que estuvo a la altura de los tres gigantes que me le precedieron. Ellos me han traído a hombros hasta aquí, como digo en mi discurso de toma de posesión de hoy.

ABC